



Editorial

El Rancagüino, la nueva plaza pública frente al desafío de la inteligencia artificial

En 1915, Rancagua era aún un pequeño pueblo. Los domingos, el paseo por la plaza principal era un evento social ineludible. Ese espacio —corazón palpitante de la comunidad— servía como punto de encuentro democrático donde todas las clases sociales se cruzaban y ponían al día con las últimas novedades: los rumores, las actividades políticas, los problemas laborales, los eventos deportivos, los logros académicos, los nuevos profesionales, los negocios emergentes, los nacimientos y también los fallecimientos. No fue casualidad que, el 15 de agosto de ese año, a la salida de la misa dominical, se presentara en sociedad un nuevo periódico local.

Hoy, Rancagua ha dejado de ser un pueblo para convertirse en una ciudad pujante, y la región ha crecido exponencialmente en población, complejidad y diversidad. La plaza principal ya no puede cumplir su antiguo rol como centro de información universal, pero el concepto de "plaza pública" no ha desaparecido: ha mutado. Max Weber, el influyente sociólogo alemán, describía ese tipo de espacio como el escenario natural de la vida social y política de una comunidad, donde se produce el intercambio de ideas y la deliberación pública. Con más de un siglo de historia, El Rancagüino es más que un diario: es una institución. Nos hemos convertido en ese punto de encuentro donde se congregan las voces de la comunidad regional. Informamos, pero también articulamos el diálogo, canalizamos inquietudes y promovemos la participación ciudadana.

Marshall McLuhan, con su célebre concepto de la "aldea global",

imaginó un mundo interconectado por los medios electrónicos. Hoy, más que una aldea global homogénea, vivimos en un ecosistema de aldeas interconectadas, donde conviven identidades locales con influencias globales. En ese contexto, los medios regionales como el nuestro son fundamentales: ejercemos un rol de glocalización, es decir, conectamos lo global con lo local sin perder nuestras raíces.

Pero en esta nueva etapa de transformación tecnológica, surge un nuevo actor que nos interpela directamente: la inteligencia artificial. La irrupción de la IA está revolucionando todos los aspectos de la vida humana, y el periodismo no es la excepción. Automatización de contenidos, asistentes de redacción, síntesis de grandes volúmenes de información y generación de imágenes hiperrealistas son solo algunas de las herramientas que ya están cambiando la forma en que se produce y consume información. Sin embargo, junto a sus oportunidades, la IA también plantea enormes desafíos: desde la proliferación de noticias falsas y contenidos manipulados, hasta la pérdida de empleos en redacciones o la homogeneización del discurso público.

Así las cosas, en tiempos de incertidumbre y sobreabundancia informativa, la credibilidad se convierte en el activo más valioso. El rol del periodista como curador, verificador y narrador de la realidad se vuelve aún más importante. La IA podrá ayudar a acelerar procesos, pero no puede reemplazar la sensibilidad humana, la ética profesional ni el conocimiento del territorio que aportamos los medios comprometidos con su comunidad.

LUIS FERNANDO GONZÁLEZ V
SUB DIRECTOR